

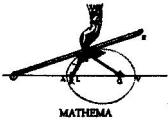
Nicolás de Cusa

El juego de las
esferas

El juego de las esferas

NICOLÁS DE CUSA

Colección Mathema,
Servicios Editoriales de
la Facultad de Ciencias,
Universidad Nacional
Autónoma de México, 1994



En un texto donde Giordano Bruno hace confesión de los textos que plantaron en su mente la idea de un cosmos compuesto de un número infinito de mundos, los nombres de Copérnico y de Nicolás de Cusa aparecen ligados de manera recurrente. Al divino Cusano lo reconoce como su otro maestro, el recursor metafísico de

la nueva visión "física" del cosmos, el fin del Medievo y el inicio de la modernidad. Así lo supieron entender sus propios contemporáneos y quienes contemplan en su obra el nuevo espíritu de Renacimiento. Su fama descansa en *La docta ignorancia* (1440), y sobre ella mucho se ha dicho y escrito, pero un estudio sistemático de su

pensamiento reclama el rescate del anonimato relativo en que han quedado trabajos tan importantes como *De visione dei* (1435), los diálogos incluidos en *Idiota* (1450) y los menos conocidos que escribió durante los últimos cuatro años de su vida y en los que intentó resumir las ideas y especulaciones que consideró valía la pena rescatar. Entre dichos textos se encuentra el *De ludo globi* (1462-1463), diálogo donde se exponen ideas sobre la estructura del universo y desarrollos metafóricos que ligan al hombre con el cosmos tanto en cuerpo como en alma. El hombre como creador, como imagen finita del Creador, como rector de su propio reino,

son temas que desarrolla el cardenal conforme explica el sentido y las reglas que rigen el juego de las esferas que nos presenta. Con los pies en la Tierra, y después de transmitir la idea del hombre como peregrino, como bola que se desliza en el tablero de las esferas cósmicas siguiendo los arcanos que la fortuna le depara, pasa a un análisis axiológico en el que la acuñación de moneda sirve de escenario para discutir algunos presupuestos que sostienen el orden social y el cósmico. Con ello termina este *juego del conocimiento*, diseñado por el Cusano para ilustrar la capacidad de invención del alma, misma que distingue al hombre de la bestia.